

Del conflicto nacional a la prueba regional: a propósito de *Operación Chocolate*

Por Jimena Cecilia Trombetta*

Detenciones. Madres de Plaza de Mayo reclamando el paradero de sus hijos. Registros del mundial del '78. La presencia de los militares en la calle. Imágenes de Galtieri, de Thatcher. El anuncio de la guerra. La población apoyando el conflicto bélico y la infeliz frase “si quieren venir, que vengan, les presentaremos batalla”. Estos son algunos de los primeros planos con que se inaugura el documental *Operación Chocolate* (2021), de Silvia Maturana y Carlos Castro, con guion de ambos y de Pablo Navarro Espejo.

La causa Malvinas, que trasciende el conflicto bélico y también lo implica, fue representada en la cinematografía argentina en al menos cincuenta films registrados por memoriaabierta.org.ar. Por fuera de las películas producidas en CABA hallamos obras generadas en otras regiones y localidades como Mar del Plata y Patagonia que, además de retomar testimonios de agentes oriundos de esos lugares, brindan planos de la zona. *Operación Chocolate* es uno de los ejemplos que podemos registrar como una producción donde lo regional –esa categoría que según Bandieri (2001) trasciende lo geográfico y se resignifica desde lo histórico– hace mella en sus imágenes y en la propia constitución de la producción. Esta incluye participación de Buenos Aires, con Ana Cutili y Espejo, y de Comodoro Rivadavia, con Cristina Villata y Sergio “Chiru” López. Entre otros datos, podemos agregar que la película fue declarada de interés por el Concejo Municipal de Comodoro Rivadavia, y apoyada por Asociación ADN, DOCA, Adoquín, INCAA, Segurfilms, SICA, y también por la Universidad Nacional de Quilmes.

El film se concentra en buscar registros históricos y testimonios de quienes estuvieron implicados en un hecho que comprometió a dos tipos de medios de

comunicación. Por un lado, a la prensa escrita, con la revista *Gente*, de editorial Grupo Atlántida y, por el otro, a la televisión, con los programas *60 minutos* y *24 horas por Malvinas*. La película recuerda que las donaciones recaudadas por el Fondo Patriótico Nacional no llegaron a destino, sino que fueron en algunos casos revendidas en kioscos de Comodoro Rivadavia, entre otras localidades. En este documental se desarrolla un fragmento de la infancia de Gustavo Gabriel Vidal, enmarcado en el conflicto bélico de 1982, cuando el protagonista tenía 7 años. Gustavo, junto a su familia, había decidido escribir una carta de agradecimiento para los soldados y guardarla en uno de los chocolates para donar a las Islas. En medio de la estafa de las donaciones, regresa la fotocopia de la carta por medio de Pedro Peralta, oriundo de Comodoro Rivadavia. Su sobrina, Silvana Daniela Pérez, había comprado un chocolate y al abrirlo había encontrado el escrito. Este hecho daba pruebas de que las donaciones habían sido interceptadas.

El uso del tiempo en el documental intercala el relato de Gustavo, su familia, Peralta y su sobrina en el presente, con imágenes de archivo, fotografías y registros televisivos de la época. A esas declaraciones familiares se le suman los testimonios de ex combatientes como el “Chiru” López, y el estudio de César Trejo y otros especialistas sobre Malvinas, como Francisco Pestanha. En un acto de constatar la información desde varios ángulos, el documental traza una investigación que se motoriza desde la intriga del protagonista, que intenta abordar un conflicto que en su momento había sido percibido a través de los ojos de un niño de siete años.

Con esta estructura, el documental abre al mismo tiempo dos inquietudes alrededor del conflicto: una regional y otra de alcance nacional. Mientras la primera se concentra en la relación entre Villa Ballester, de donde Gustavo es oriundo, y Comodoro Rivadavia, a donde llega el chocolate; la segunda implica conocer el funcionamiento de los medios de comunicación de la época. Sobre este último punto podemos recordar el trabajo de Paula Gago (2022), quien

señala cómo la revista *Gente* promocionaba y fomentaba la construcción de lo espectacular y del triunfo. El documental acude al material de archivo mostrando bajo planos detalle las tapas de dicho semanario con titulares como “Vimos rendirse a los ingleses”, “Vamos ganando” o “Seguimos ganando”. Del mismo modo, el relato espectacular del Fondo Patriótico, motorizado por el programa *24 horas por Malvinas*, incentivó las donaciones de artistas y espectadores, quienes entregaron inmuebles, y dinero que llegó a la suma de 22.874.769 pesos. El fraude que atravesó a la nación, luego del derrotero bélico y solidario, dio paso a que la revista *Gente* comenzara a querer desligarse del apoyo al conflicto y, en consecuencia, de la dictadura militar. A partir de ese instante el semanario empezó a narrar el hecho acontecido en la familia de Gustavo. En un plano detalle podemos ver una foto de su rostro infantil que aparecía como tapa en la revista *Gente* sin previo aviso. Su titular, “¿Qué pasó con el chocolate que le mandé a un soldado?”, propiciaba una gradual separación política de la revista respecto a la dictadura.



Fotograma de *Operación Chocolate* (Silvia Maturana y Carlos Castro, 2021)

En este sentido, el impacto mediático retorna como reflexión en la experiencia de Pedro Peralta y Gustavo Vidal. En lo particular, el protagonista recuerda que, mientras que en un comienzo iban a las escuelas a incentivar el patriotismo, luego de la derrota dejaron de asistir para hablar de Malvinas. Así, se muestra un proceso de malvinización y desmalvinización. Sobre ambos conceptos se refieren los participantes del documental. No obstante, el término de desmalvinización, promovido apenas finalizada la guerra, lo entendemos, de acuerdo con Guber (2004), como la acción de desarticular el sentimiento nacional y mantener bajo las sombras a los excombatientes. Una acción premeditada que también podemos leer en el modo en que *Gente* fue desligándose de su relación positiva con el conflicto.

Asimismo, hay que comprender que existe una tensión entre la construcción de una memoria a partir de los discursos creados por el relato oficial y por los medios de comunicación, llamada memoria fuerte (Traverso, 2007), y los discursos emergentes que luchan por situarse como registro histórico y constituyen las memorias débiles (Traverso, 2007). Mientras que la “memoria fuerte” era la que construían los medios que detentaban el poder, como *Gente*, las “memorias débiles” son aquellas a las que da voz este documental, no solo a los excombatientes de la guerra, sino también a Gustavo y su familia, a la familia de Peralta y a los recientes investigadores que retoman el tema en el contexto de la remalvinización.

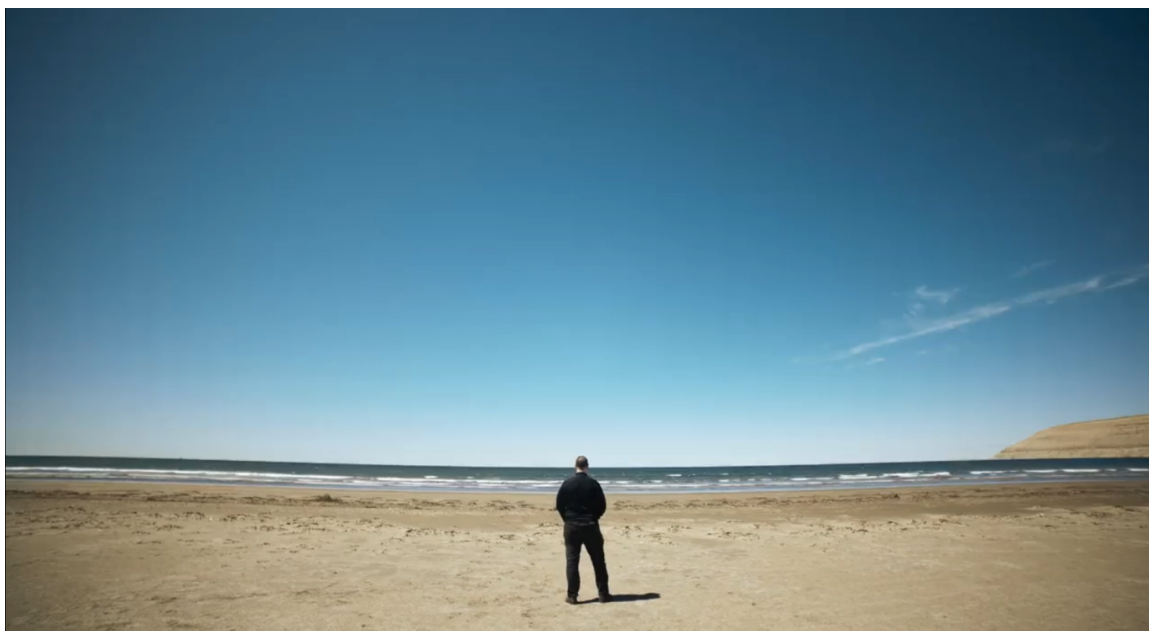
Si bien podemos observar escenas malvinizadoras que involucran a los militares que se encontraban en Malvinas en 1982, el film habilita la voz de investigadores que dan cuenta de la complejidad del tema. María Victoria Rodríguez Ojeda plantea el hecho bélico en el marco de la dictadura, comprendiendo que, por un lado, se aplicaba la censura y, por el otro, lo espectacular banalizaba el conflicto. Siempre, con la finalidad de dejar en claro quién podía hablar de Malvinas y quiénes no podían generar una crítica al respecto. Por su parte, el investigador Santiago “Chino” García, también

presente en el film, comenta que la “operación chocolate” fue una forma que encontró la revista *Gente* para sacarse de encima el lastre de haber apoyado a la dictadura militar durante todo el período.

En un contexto presente, el documental también habilita comprender que hoy sí se habla de Malvinas, y que este decir se sitúa legitimado en voces avaladas por la academia, pero que previamente habían sido acalladas. César Trejo, ex soldado y responsable del Observatorio Malvinas de la Universidad Nacional de Lanús, comenta que la nota de *Gente* sobre la estafa de las donaciones fue, quizás, la primera operación desmalvinizadora, a pesar de haber sido una de las principales revistas responsables de alentar la guerra. Y agrega que las primeras acciones solidarias, terminado el conflicto, surgieron no del oficialismo, sino de una reacción espontánea del pueblo. “Cuando regresé del combate, lo primero que recibimos fue el amor de la población de Puerto Madryn. Y se recuerda aquella jornada como el día en que Puerto Madryn se quedó sin pan, porque todo el mundo trajo pan para los soldados que regresaban”. Por su parte, Pestanha observa que los primeros desmalvinizadores fueron los propios partícipes de la dictadura, en tanto que existía una tentativa de evitar el contacto de los soldados con el pueblo para romper el hecho solidario que había nacido.

En este marco, el documental regresa a la casa de la hermana de Gustavo, para poder dar espacio a la palabra de la familia, que instala otro tipo de memoria y que afianza la perspectiva del autoritarismo y de las presiones por parte de los agentes del gobierno de facto. Los entrevistados narran que recibieron una invitación para hablar del hecho, y contarles sobre estas personas que se habían contactado desde Comodoro. Por su parte, Pedro Peralta relata las presiones que sufrió: cuenta que lo citaron para declarar mientras otros dos militares merodeaban detrás de él. Finalmente, le comunicaron que tenían una lista y que en ella estaba marcado. En ese momento estaba como jefe del ejército Cristino Nicolaidis.

El cruce entre el acontecimiento nacional y lo propio de la región se materializa en los planos de las rutas, de los carteles propios de los lugares, las descripciones de los lugareños, la distancia que recorre la carta, y los planos reiterados del mar, que en algún punto hacen conexión con el mar de las Islas Malvinas. De esta manera, el film genera un lazo entre Buenos Aires y Patagonia que traza y une cuarenta años de conflicto a través de un hecho puntual, que deja un modo de memoriar (si se permite el neologismo) alrededor de las Islas, y visita los imaginarios alrededor de ellas.



Fotograma de *Operación Chocolate* (Silvia Maturana y Carlos Castro, 2021)

El conflicto, en este film, trasciende la vinculación con la dictadura, y quienes fueron ex combatientes se pronuncian desde una óptica de reflexión que corta con el rol de héroe o víctima. Parte de la lógica del documental al tomar un hecho de cierto tamiz cotidiano es narrar, desde las vidas de dos familias en esa época, la complejidad social de la causa que evidencia la participación activa de los medios de comunicación como constructores de la opinión pública, y como sostén de la responsabilidad que también tuvo la sociedad civil.

Entre lo nacional y lo regional, el documental logra poner sobre el tapete las luchas en torno a cómo se habla de la causa Malvinas.

Bibliografía

Bandieri, Susana (2021). “La posibilidad operativa de la construcción histórica regional o como contribuir a una historia nacional complejizada” en Sandra Fernández y Gabriela Dalla Corte (compiladoras), *Lugares para la Historia. Espacio, historia regional e Historia local en los estudios contemporáneos*. Rosario: UNR Editora.

Gago, Paula (2022). “La conmemoración del primer aniversario de la Guerra de Malvinas en las revistas argentinas. El caso de *Somos y Gente* (1983)”. *XI Jornadas de Sociología. Sociología de las emergencias en un mundo incierto*, UNLP.

Guber, Rosana (2004). *De chicos a veteranos. Memorias argentinas de la guerra de Malvinas*. Buenos Aires: Antropofagia.

Traverso, Enzo (2007). “Historia reciente: perspectivas y desafíos para un campo en construcción” en Marina Franco y Florencia Levín (organizadoras), *Historia y memoria: notas sobre un debate*. Buenos Aires: Paidós.

*Jimena Cecilia Trombetta es Doctora en Historia y Teoría de las Artes por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente dirige un FILOCyT titulado “Las mujeres históricas y sus vínculos con el poder en las construcciones escénicas desde 2010 hasta la actualidad”. Es coordinadora del Área de Investigaciones en Teatro y Artes Escénicas en el Instituto de Artes del Espectáculo Raúl Castagnino (Facultad de Filosofía y Letras, UBA) y ayudante de primera en la misma institución. Ha escrito artículos de cine o teatro para diversos libros y revistas especializadas. Asimismo, es integrante del Grupo ClyNE, dirigido por la Dra. Ana Laura Lusnich. Es socia-fundadora de AINCRIT y socia de AsAECA. E-mail: jimenacecilia83@gmail.com